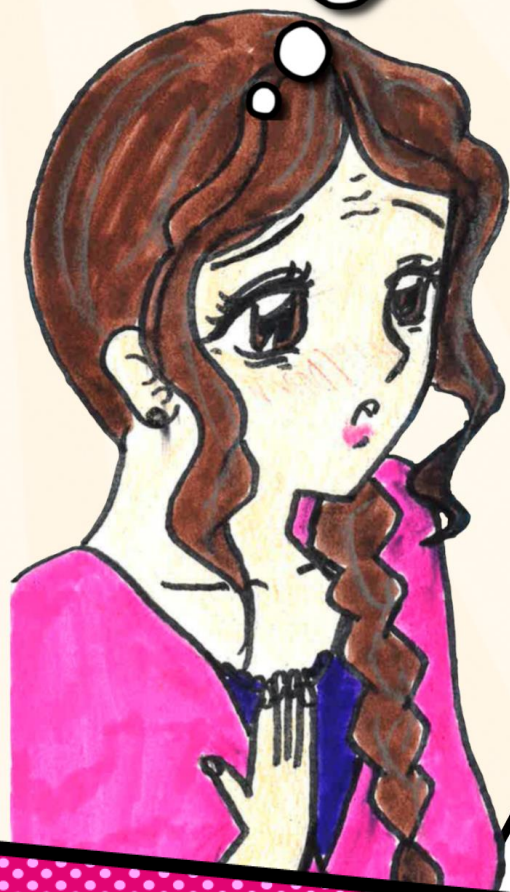
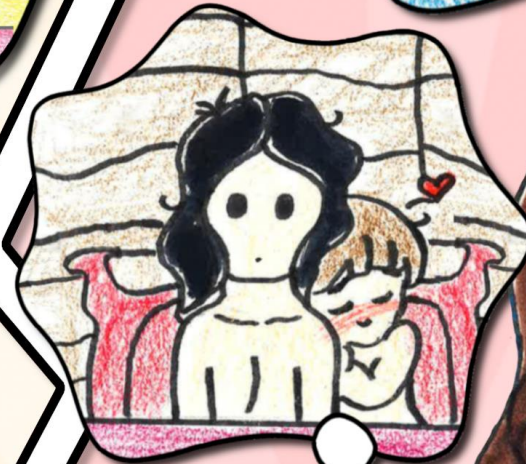
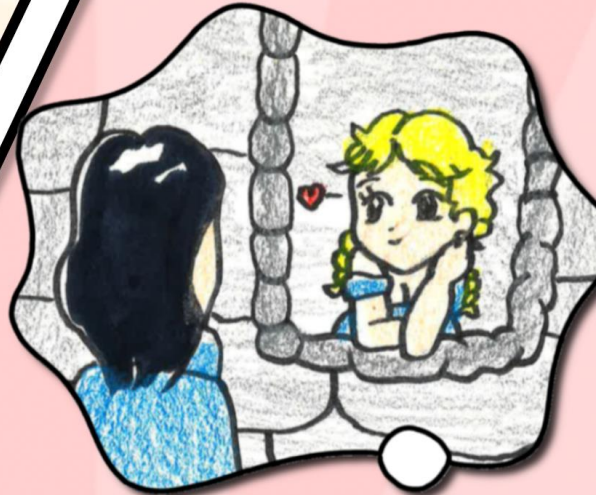
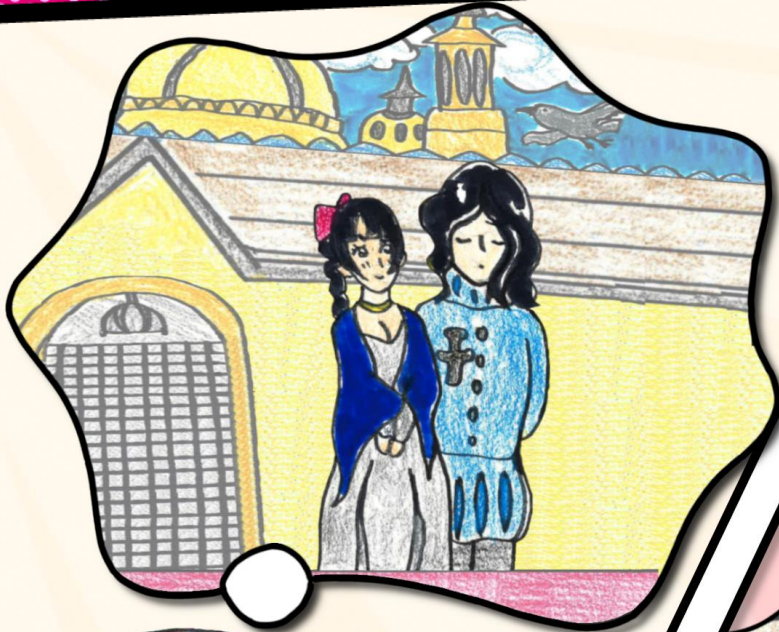


EL PADRE DE PEDRO SAPUTO CUENTA LA VERDAD



CAPÍTULO
3

Don Alfonso López de Lúsera:

- Hijos míos, de joven fui una persona **vanidosa** y eso **me costó muy caro.**

Solo pensaba en divertirme y estar con mujeres.
Y al final, por culpa de mi vanidad y de las mujeres,
¡perdí la felicidad en mi vida!

Bueno, en realidad las mujeres
no tuvieron la culpa.
Siempre me trataron muy bien.
Yo nunca les hice nada malo, ¿eh?...
Mi vida es así por mi culpa.

Os lo he dicho: era muy vanidoso.
Era tan vanidoso que cuando llegué a la edad para casarme,
pensaba que ninguna de las mujeres
con las que había estado merecía ser mi esposa.
¡Ah, qué estúpido fui
al no escuchar los consejos de mi padre!

Pedro Saputo:

- Nuestro abuelo,
de Jaime y mío, ¿verdad?

Don Alfonso López de Lúsera:

- Sí, vuestro abuelo.
Él era muy sabio, como su padre.
Es decir, vuestro bisabuelo.

Una **persona vanidosa** es una persona muy orgullosa, que le gusta ser admirado.

Esta expresión se utiliza cuando has hecho algo de lo que te arrepientes.



Mi abuelo le dio buenos consejos a mi padre
y luego mi padre me los enseñó a mí.
Pero yo no le hice caso...

Pedro Saputo:

- ¿Qué consejos le dio tu abuelo a tu padre?

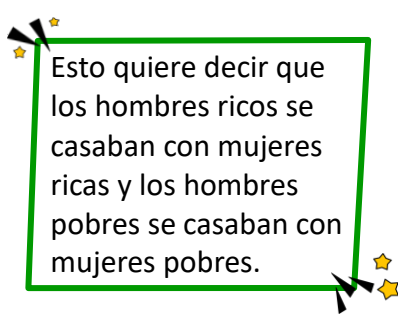
Don Alfonso López de Lúsera:

- Mi abuelo veía que el mundo cambiaba muy rápido.
Las costumbres y tradiciones que conocía
poco a poco iban desapareciendo.
A mi abuelo le parecía mal
que algunas costumbres desaparecieran,
pero se alegraba de ver que otras se olvidaban.
Una de esas costumbres
que le parecía bien que desaparecieran
tenía que ver con las mujeres y el matrimonio.

Hace muchos años, los hombres y las mujeres
se casaban con personas
que venían de familias parecidas.

**Es decir, los ricos con los ricos
y los pobres con los pobres.**

Hoy en día, hay familias
que siguen haciendo lo mismo
y piensan que alguien rico
no debe casarse con alguien pobre.



Esto quiere decir que
los hombres ricos se
casaban con mujeres
ricas y los hombres
pobres se casaban con
mujeres pobres.

De hecho, cuando era joven, yo pensaba igual...
Pero mi abuelo pensaba de otra forma
y le decía a mi padre:

Abuelo de Don Alfonso (en el pasado):

- La gente tiene que vivir su vida como quiera sin importar lo que digan otras personas.
La felicidad es diferente para cada persona y no tiene que ver con el dinero que tengas.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Y de las mujeres y el matrimonio decía lo siguiente:

Abuelo de don Alfonso (en el pasado):

- Lo importante en una mujer son dos cosas: que tenga **talento** y sea agradable.
Da igual si es de familia pobre o rica.

El **talento** es la capacidad de aprender con facilidad y de hacer cosas con habilidad.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Mi padre sí que escuchó a mi abuelo.
¡Se casó con una **labradora**!
Era una mujer amable, inteligente y aunque su familia era honrada, también era pobre.
Aun así, fuimos una familia muy feliz.

Una **labradora** es una persona que trabaja en el campo.

Recuerdo que mi padre
me dio ese mismo consejo.



Padre de Don Alfonso (en el pasado):

- Alfonso, hijo mío, ya tienes edad para casarte. Sabes que tu abuelo me dio un gran consejo: es más importante casarse por amor que por riquezas u otras cosas.

Mírame a mí: venía de una familia rica
y me casé con una labradora pobre.
¡Y soy feliz!
¡Somos felices!

Así que cuando te enamores de una mujer,
olvida que sea rica o pobre.
Haz caso a tu corazón.

Don Alfonso López de Lúsera:

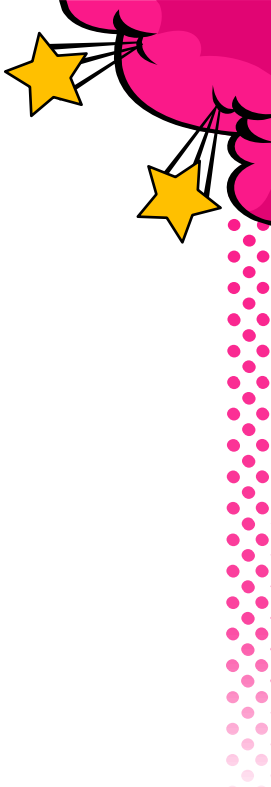
- Tengo que ser sincero con vosotros, hijos míos: yo no estaba de acuerdo con estos consejos. Y eso que veía a muchas parejas ricas y casadas que no se querían y no eran felices. Siempre discutiendo y peleando...

Pero yo no soportaba la idea
de casarme con una mujer
que **no estuviera a mi altura.**
De hecho, a veces sentía vergüenza
porque mi madre venía de una familia pobre...



Esta expresión se utiliza cuando crees que alguien vale menos que tú o es menos importante.





Braulio Foz:

- Después de decir esto se hizo el silencio.
Nadie dijo nada.
Don Jaime y Pedro miraban a su padre.
Al rato, volvió a hablar don Alfonso.

Don Alfonso López de Lúsera:

- ¡Vale, vale!
¡No me miréis así!
Ya os he dicho
que de joven fui vanidoso y orgulloso.
Bueno, sigo con la historia.

Un día tuve que ir a Zaragoza por trabajo.
Aproveché ese viaje para conocer mujeres
y ver si alguna merecía ser mi esposa.

Os voy a ser sincero,
en ese viaje estuve con varias mujeres.
Eran de Zaragoza, **Casbas**, Huesca y de otros pueblos.
En ese viaje conocí a tu madre, Pedro.

Después de pasar por varios pueblos,
decidí volver a casa.
Iba con mi caballo y mi criado
y, de repente, empezó una tormenta muy peligrosa.



Estaba cerca de Almudévar y fui a buscar refugio allí.
Quería protegerme en alguna casa
hasta que pasara la tormenta.

No conocía a nadie en el pueblo.
Llovía, nevaba, soplabla viento y hacía mucho frío.
Buscaba alguna casa con gente,
pero no veía nada con la tormenta.
Entonces, vi a una chica joven.
Era tu madre, Pedro.

Antes de que entrara a su casa,
se giró y me miró.
Nos quedamos así unos segundos.
Decidí acercarme
y pedirle que me dejara entrar en su casa.
Me dejó entrar y pude protegerme de la tormenta.

Yo solo quería estar un rato
hasta que pasara la tormenta,
pero duró varios días más.
Y la verdad es que me alegré mucho.
Me alegré porque así pude conocer a tu madre, Pedro.

Era una mujer joven, muy guapa, **encantadora**,
alegre, atenta, discreta y respetuosa.
En cuanto escuché su dulce voz,
me enamoré.



Una **persona encantadora** es una persona agradable, que causa buena impresión y tiene encanto.

Me pasaba las horas mirando lo que hacía
y hablando con ella.
Me encantaba hablar con ella
y preguntarle cosas.
Siempre tenía respuestas inteligentes y divertidas.

Esos días me acordaba del consejo de mi padre
y me imaginaba casado con esta mujer.

Pensaba: esta chica es humilde y pobre,
pero es honrada, **recatada, discreta,**
amable y guapa.

**Con enseñarle unos pocos modales,
en dos meses será la mujer perfecta.**

¡Voy a seguir el consejo de mi padre!

El tercer día le pregunté varias cosas
que quería saber,
antes de pedirle que se casara conmigo.
Sus respuestas me parecieron sinceras,
y por eso cogí su mano
y le pedí matrimonio.

Ella se quedó callada, muy sorprendida.
Tuve que preguntarle otra vez
para que me respondiera.
Tenía la boca abierta y temblaba.

Una **mujer recatada** es
una persona que viste
con ropa discreta y
que evita
provocaciones.

Una **persona discreta**
tiene cuidado sobre lo
que hace o dice, sin
llamar la atención.

Esta frase es machista.
Don Alfonso de joven
pensaba que tenía que
cambiar la forma de
ser de la madre de
Pedro para ser la
mujer que él quería.



Al final, me apretó la mano
y, como respuesta, solo consiguió decir:
sí... señor.

En ese momento, estaba muy contento.
¡Había encontrado a la mujer de mi vida!
Me levanté y la abracé muy fuerte.
Estuve en su casa un día más con ella.
Tuvimos relaciones sexuales.
Al día siguiente cogí mi caballo
y me fui con mi criado a casa.

Braulio Foz:

- En ese momento, don Alfonso se calló.
Estaba feliz al recordar a la madre de Pedro,
pero, al instante, se puso triste, agachó la cabeza
y se quedó mirando al suelo.

Pedro Saputo:

- Padre, ¿qué te pasa?
¿Por qué estás triste ahora?

Don Alfonso López de Lúsera:

- Ay, Pedro.
Me acuerdo de lo que pasó con tu madre
y me pongo triste.



Mi intención era:

- Volver a mi casa.
- Contarle a mi padre
que había conocido a la mujer de mi vida
y que me iba a casar con ella.
- Y, después, volver a por ella a Almudévar.

Pero pasó algo que cambió mis planes
y mi vida...

Pedro Saputo y Don Jaime:

- ¡Oh! ¿qué pasó?

Don Alfonso López de Lúsera:

- Llegué a mi casa y, antes de abrir la puerta,
apareció mi padre con una carta en la mano.
Tenía la cara muy seria.
Me entregó la carta y me dijo:



Padre de Don Alfonso (en el pasado):

- Hijo, esta carta llegó hace dos días.
No sé de quién es, ni he abierto la carta,
pero creo que es urgente que la leas...

Don Alfonso López de Lúsera:

- En ese momento se me **heló la sangre.**
Cogí la carta, la abrí y la leí.



Esta expresión se
utiliza cuando te dan
una noticia que te
sorprende y te da
miedo.





Don Alfonso López de Lúsera (leyendo la carta en el pasado):

- Alfonso, hace 6 meses que viniste a Zaragoza.
En esa última visita me quedé embarazada.
No puedo ocultar mi embarazo más tiempo
a mi familia.
Mis padres y mi hermano sospechan algo.

**Te aviso Alfonso: ven a Zaragoza en tres días
o les digo toda la verdad a mis padres,
o me corto el cuello o hago algo peor.
¡No sé lo que soy capaz de hacer!**

¡Ya no aguanto más esta situación,
estoy desesperada, no puedo disimular más
y me paso el día llorando!

Firmado: Vicenta.

En esta carta, la persona amenaza a don Alfonso. Está muy nerviosa porque está embarazada y su familia no lo sabe, pero empiezan a sospechar. Vicenta quiere que Don Alfonso vaya a su casa para decirles la verdad a sus padres y hermano.

Braulio Foz:

- Don Alfonso volvió a callarse.
Nadie hablaba.
Pasados unos segundos,
Pedro preguntó:

Pedro Saputo:

- Pero, y esta Vicenta ¿quién era?

Don Jaime:

- Vicenta es mi madre.
Ha muerto hace un mes...

Don Alfonso López de Lúsera:

- Sí, eso es, es la madre de Jaime.
Vicenta fue una de las mujeres
que conocí en mis viajes por Aragón.

Era una chica joven y rica de Zaragoza.
Estuve con ella unos días y...
Bueno, ella se enamoró un poco de mí,
y aunque yo no la quería...

Don Jaime:

- Aunque tu no la querías, padre,
tuviste relaciones sexuales con ella.
¿Verdad?

Don Alfonso López de Lúsera:

- ¡Ejem!
Sí.
Bueno, ya os he dicho que fui vanidoso
y por tener relaciones sexuales con Vicenta,
pagué un precio muy alto:
renuncié a la mujer que quería.

Pedro Saputo:

- ¿Y tu padre qué te dijo?

Este es el sonido
escrito que se oye
cuando alguien
carraspea que es toser
un poco para aclarar la
garganta.

Renunciar es
abandonar algo de
forma voluntaria.



Don Alfonso López de Lúsera:

- Bueno Pedro, imagínate la situación.
Después de leer la carta me quedé muy pálido.
Mi padre estaba asustado.

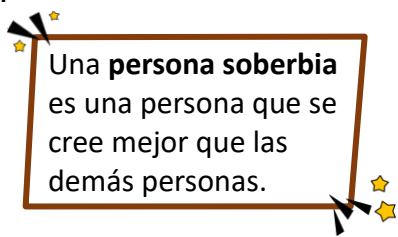


Padre de Don Alfonso (en el pasado):

- Hijo mío, ¿estás bien?
¿Qué pasa?

Don Alfonso López de Lúsera:

- En ese momento leí la carta en alto
y le conté lo que había hecho con Vicenta en Zaragoza.
Le dije que esa chica era muy guapa y rica,
aunque **soberbia**, orgullosa y vanidosa.



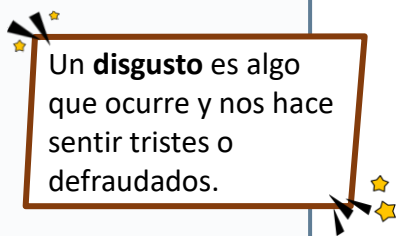
Una **persona soberbia** es una persona que se cree mejor que las demás personas.

Recuerdo lo que me dijo mi padre:



Padre Don Alfonso (en el pasado):

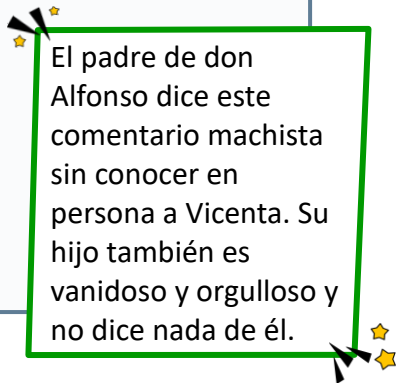
- Siento tu **disgusto** hijo mío.
También siento
que esa chica lo esté pasando mal.
Pero no te preocupes, todo se puede arreglar.
Aunque va a ser difícil...



Un **disgusto** es algo que ocurre y nos hace sentir tristes o defraudados.

Por lo que me cuentas, esa chica es orgullosa
y seguro que tiene mal carácter.

**Aunque sea muy guapa
tiene defectos que va a costar corregir.**



El padre de don Alfonso dice este comentario machista sin conocer en persona a Vicenta. Su hijo también es vanidoso y orgulloso y no dice nada de él.



Don Alfonso López de Lúsera (en el pasado):

- Sí, padre.

**Quería enseñarle a ser menos orgullosa.
Conseguí que se enamorara de mí,
tuve relaciones con ella sin amarla
y luego me fui.**

**Así le demostraba
que no tenía que ser tan creída.**

Padre de don Alfonso (en el pasado):

- Pues has sido un estúpido.
Lo que has hecho está mal.
Da igual que esa chica fuera orgullosa,
soberbia o creída.

**Los hombres honrados
no juegan con el amor.**

Ahora vete a verla a Zaragoza.
Yo ya he asumido
que esta chica será mi nuera
y vivirá en nuestra casa.

Tendremos trabajo con ella...

Don Alfonso engaña a Vicenta. Le hace creer que está enamorado de ella, pero cuando consigue tener relaciones sexuales, se marcha y no le dice nada. Don Alfonso hace esto para herir el orgullo de Vicenta.

Una **persona creída** es una persona orgullosa que piensa que es mejor que las demás.

El padre de don Alfonso piensa que una buena persona evita engañar a otras personas. Aunque esas otras personas tengan defectos. Piensa que su hijo ha tratado mal a Vicenta por engañarla con sus sentimientos.

El padre de don Alfonso dice esta frase machista porque sigue pensando que podrá cambiar el carácter de Vicenta.



Don Alfonso López de Lúsera:

- Terminé de hablar con mi padre
y ese mismo día fui a Zaragoza.
Habían pasado 3 días desde que llegó la carta,
así que Vicenta ya habría contado la verdad a su familia.

Tenía que ir rápido a Zaragoza.

A mitad de camino,

me encontré con un hermano de Vicenta.

Se paró delante de mí y muy enfadado me dijo:



Hermano de Vicenta (en el pasado):

- ¡¿A dónde vas, Alfonso?!

Don Alfonso López de Lúsera (en el pasado):

- A tu casa.

Hermano de Vicenta (en el pasado):

- Sabes lo que pasa, ¿verdad?

Don Alfonso López de Lúsera (en el pasado):

- Sí, lo sé.
Voy a resolverlo.

Hermano de Vicenta (en el pasado):

- Bien.
Pues vamos.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Fuimos a Zaragoza en silencio.
Llegamos a casa de Vicenta antes de comer.
En la puerta estaba esperando su padre.

Era un **hombre duro y áspero**.

También era orgulloso y **soberbio**.

Estaba muy enfadado y, en cuanto me vio llegar,
me cogió del brazo

y me llevó al cuarto de Vicenta.

Ella estaba llorando en el suelo.

El padre cogió la mano de Vicenta

y, mirándome a la cara muy serio, me dijo:

Esta expresión quiere decir que era un hombre insensible y antipático.

Una **persona soberbia** es una persona que se cree mejor que las demás.

Padre de Vicenta (en el pasado):

- Aquí tienes a tu esposa,
cógele la mano.

Don Alfonso López de Lúsera:

- En ese momento le cogí la mano a Vicenta.

Padre de Vicenta (en el pasado):

- Ale, pues ya está.
Ya puedes dejar de llorar Vicenta.
O llórale a tu marido, que para eso está,
¡pero a mí no me llores más!



Don Alfonso López de Lúsera:

- Su padre fue un bruto.

Vicenta estaba muy avergonzada.

En ese momento volvió a llorar y yo le dije:



Don Alfonso López de Lúsera (en el pasado):

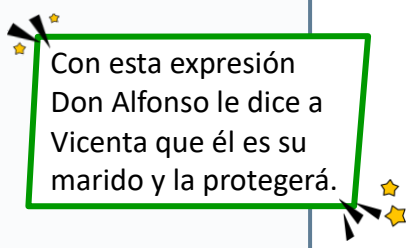
- Ánimo Vicenta.

Mi mano es tuya y mi brazo es tu escudo.

Hoy voy a comer contigo y tu familia.

Ya no hace falta que llores más.

Todo está arreglado.



Con esta expresión Don Alfonso le dice a Vicenta que él es su marido y la protegerá.

Braulio Foz:

- Pedro, Jaime y don Alfonso se quedaron en silencio otra vez.
Don Alfonso bebió un poco de agua y continuó hablando.

Don Alfonso López de Lúsera:

- En resumen: aquella noche se arregló todo.
Esa semana, Vicenta y yo nos casamos.
A los 6 días volvía a mi casa, con Vicenta como mi mujer.

Don Jaime:

- ¿Y qué pasó con la madre de Pedro?

Don Alfonso López de Lúsera:

- Siempre me acordaba de tu madre, Pedro.
La quería y la echaba de menos.
Me enteré de que estaba embarazada
y que **dio a luz** a un niño.
A ti, Pedro.

Dar a luz es el
momento del parto.

Pensé en dejar a Vicenta e irme con tu madre,
pero me había casado y también tenía a otro hijo:
tú, Jaime.

Al final, me quedé como estaba,
pero tenía que hacer algo para ayudar a tu madre, Pedro.
Un día, puse una excusa y viajé a Huesca.
Fui a hablar con el obispo y le conté mi secreto.

Don Alfonso López de Lúsera (en el pasado):

- Señor obispo, dejé embarazada a una mujer de Almudévar
y ha tenido un hijo.

Obispo de Huesca (en el pasado):

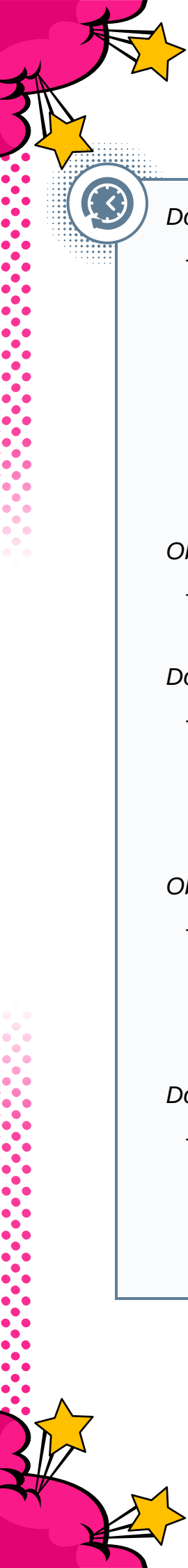
- Bueno, que yo sepa, eso es algo bueno.

Don Alfonso López de Lúsera (en el pasado):

- El problema es que estoy casado con otra mujer,
con la que tengo otro hijo.

Obispo de Huesca (en el pasado):

- ¡Oh! Ya entiendo...



Don Alfonso López de Lúsera (en el pasado):

- Señor obispo, soy un buen hombre y he cometido un error. Quiero solucionarlo. Tengo que ayudar a esa mujer de Almudévar y a mi hijo. Por favor, ayúdame.

Obispo de Huesca (en el pasado):

- Está bien, pero ¿qué puedo hacer yo?

Don Alfonso López de Lúsera (en el pasado):

- Lo he pensado todo, pero necesito que seas discreto y no le digas nada a nadie.

Obispo de Huesca (en el pasado):

- De acuerdo. Cuéntame qué has pensado para ayudar a esa mujer y a su hijo.

Don Alfonso López de Lúsera (en el pasado):

- Tengo dos ideas:
 - 1) Me gustaría que le pidieras al cura de Almudévar que esté pendiente de esa mujer y su hijo y les ayude en lo que pueda.



2) Te voy a dar mil escudos
para que se los des a esa mujer.
Dentro de 5 años te volveré a dar
otros mil escudos.

Obispo de Huesca (en el pasado):

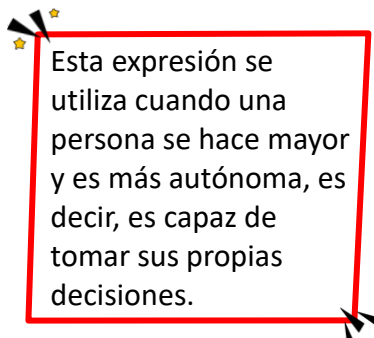
- Vale.
- Así lo haremos.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Y así lo hicimos.
- Hasta que **supiste volar e ibas y venías del nido.**

Pedro Saputo:

- ¡Oh! No sabía nada.
- ¿Hasta cuándo estuviste ayudándonos a mí
y a mi madre?



Esta expresión se utiliza cuando una persona se hace mayor y es más autónoma, es decir, es capaz de tomar sus propias decisiones.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Hasta que fuiste a Huesca
a pintar la capilla del convento de Nuestra Señora del Carmen.
El obispo de Huesca me dijo que la ibas a pintar
y un día me acerqué allí.
Fue la primera vez que te vi en persona.

La segunda vez que te vi fue en **Berbegal.**
Ibas vestido como un estudiante de la tuna.
¿Recuerdas a un hombre que te dio 36 escudos?



Pedro Saputo:

- ¡Sí!

Claro que me acuerdo.

Era mucho dinero.

¿Fuiste tú?!

Don Alfonso López de Lúsera:

- Sí.

Fui yo.

Pedro Saputo:

- ¡Vaya!

Nunca pensé que mi padre estuviera vivo
y me ayudara de joven.

Don Alfonso López de Lúsera:

- Jajaja.

Es normal que pensaras eso Pedro.

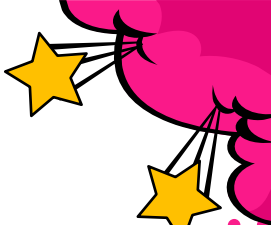
Fue la última vez que te ayudé y te di dinero.

Comprobé que eras un joven inteligente, guapo y fuerte
que ya no me necesitabas.

Todos los pueblos de Aragón te conocían.

¡El gran Pedro Saputo!

Dejé que siguieras tu camino sin mi ayuda,
pero siempre preguntaba
cómo estabais tú y tu madre.



Prometí que, en cuanto pudiera,
volvería a Almudévar
para casarme con tu madre y conocerte.

Pero, ¡fíjate que casualidad!
Has venido tu aquí.
No sé muy bien por qué, pero da igual.
¡Estás aquí y eso es lo importante!

Braulio Foz:

- En ese momento, entró Juanita en la habitación.
Había estado escuchando toda la conversación
por detrás de la puerta.

Juanita, al escuchar a su suegro,
entró rápido en la habitación
para evitar que Pedro dijese a don Alfonso
por qué estaba en su casa.

Juanita:

- ¡Perdón por entrar sin llamar!
He oído un caballo fuera de casa
y creo que ha llegado mi amiga Paulina.

**Le he pedido que viniera
para conocer a Pedro.**

Braulio Foz:

- Juanita miraba nerviosa a Pedro
mientras hablaba.



Juanita quiere evitar
que Pedro diga que
conocía a las dos
mujeres, Paulina y
Juanita. Por eso
interrumpe la
conversación de
Pedro, don Jaime y
don Alfonso.





Don Alfonso López de Lúsera:

- ¡Oh!, muy bien.

Ahora bajaremos a recibir a Paulina.

Pero antes os quiero hacer una pregunta a vosotros:

Jaime y Juanita.

¿Os importa que vaya a Almudévar
para casarme con la madre de Pedro?

Juanita:

- Por mi parte, sin problema.

Me parece bien que Pedro y su madre
formen parte de nuestra familia.

Tengo que reconocer que prefiero como suegra
a la madre de Pedro Saputo,
que a cualquier otra mujer...

Don Jaime:

- Yo opino igual.

Me alegro de que Pedro Saputo sea mi hermano.

Don Alfonso estaba tan contento
que se levantó de su silla
y abrazó a Pedro, Jaime y Juanita a la vez.
Estuvieron así un buen rato.

Después, don Alfonso cogió a Pedro por los hombros y sonriendo, le dijo:

Don Alfonso López de Lúsera:

- Ahora, hijo mío, te toca a ti.
Quiero que me cuentes todas tus aventuras.
Me las tienes que contar **con pelos y señales.**
Por lo que he oído de ti,
seguro que tienes mil travesuras que contar.

Esta expresión se utiliza para contar algo con muchos detalles.

En ese momento iba a responder Pedro, pero Juanita habló antes.
Hablaban rápido y nerviosa.

Juanita:

- Claro que sí, don Alfonso.
Pedro te contará todas sus aventuras, que seguro son muchas y muy divertidas, pero ahora no tenemos tiempo.
Ya hablaréis en otro momento.
Paulina estará en la puerta esperando y tenemos que bajar a recibirla.

Don Alfonso López de Lúsera:

- ¡Es verdad!
Juanita, baja a abrir a tu amiga.
Pedro, Jaime y yo bajamos ahora mismo.



Juanita:

- Está bien don Alfonso.
Bajo ya.

Pero justo antes de salir por la puerta,
Juanita se volvió a mirar a Pedro
y mirándole fijo a los ojos le dijo:

Juanita:

- **Pedro, querido hermano,
yo también quiero oír
todas esas aventuras tuyas ¿eh?
No las cuentes sin mí,
que luego me las tendrás que repetir...**

Braulio Foz:

- Después de decir esto,
Juanita se fue de la habitación
para abrir la puerta a su amiga Paulina.

Pedro sabía que Juanita le estaba advirtiéndole
para que evitase contar sus aventuras
en el convento de monjas.

En esa época Pedro, Juanita y Paulina hicieron cosas
que era mejor que nadie supiera.

Sobre todo, don Jaime, el marido de Juanita.

A Pedro no le hacía falta ninguna advertencia.
Era muy listo y no iba a contar nada de eso.



Con este comentario
Juanita en realidad le
quiere pedir a Pedro
que no cuente todas
sus aventuras. Juanita
y Pedro se conocieron
en un convento de
monjas y, junto con
Paulina, mantuvieron
relaciones sexuales.
Juanita no quiere que
eso lo sepa don
Alfonso y don Jaime.





INFOMACIÓN DE LA CARLICA

Casbas y **Berbegal** son pueblos de la provincia de Huesca.